



Cuentos del Tío Pepe

Carta a Marina Teresa Castro

Marina Teresa:

Por muchos días me he contado entre aquellos que no nos atrevemos a echar un cuarto de espadas ante la autoridad por la designación de un nuevo Alcalde para Antofagasta. Nos has dado un ejemplo de civismo a través de un artículo que como timorato me desconcierta tanto como a la espera desconcertante a que te refieres en tu artículo de "El Mercurio".

Con femenina prudencia y delicadeza, pero además plena de valentía, has traído a la luz pública, un tema que la mayoría silenciosa determinó por extraña razón que más valía no meneallo.

Tú te has encaminado por los senderos del periodismo recordándonos que nuestra actividad debe tender a interesarnos por los más extraños, variados y complejos problemas de la vida.

¿Cómo no puede ser un problema —como tal tú lo planteas— que una ciudad tenga un alcalde renunciado por más de un mes y no se nombre otro en su reemplazo?

Con nuestro silencio hasta ahora hemos rehuído para nosotros mismos lo que exigimos a los demás. Tenemos el derecho y el deber de dirigirnos a la autoridad en forma conveniente, respetuosa pero no lo hacemos. ¿Por qué?

Pero tú lo has hecho Marina Teresa. Nos has recordado —como lo hizo mi viejo amigo Horacio Hernández— que por los temas o contenidos que el periodismo trata y diluye día a día, se asemeja en la práctica a una miscelánea, en la cual hay tanta combinación de raros elementos que su única ley diríase que consiste en no tener ninguna.

Integrando la mayoría silenciosa hemos sacrificado el bienestar y el progreso de esta misma gran mayoría. A menudo se exige a los periódicos y a los periodistas ser sacerdotes de la Historia, animadores de la sociedad, informadores del mundo, censores de

la tierra, intermediarios de la opinión pública, la sangre vital circulando a través del espíritu humano.

Con este silencio hemos olvidado que el periodismo no es un hecho o una actividad cualquiera que pueda bastarse a sí mismo. Desde siempre, la prensa ha estado ligada a la comunidad y de ella recibe toda suerte de inspiraciones. De allí su poder. Porque es el máspreciado cauce para determinar la influencia recíproca y permanente entre la comunidad y la autoridad, entre la comunidad y sus anhelos.

El talento con que has enfocado este problema revela que no pende sobre nosotros prohibición alguna para informar u opinar. Pero lamentablemente no nos atrevíamos a dar el gran salto que tú has dado por deferencia a quienes corresponde la alta responsabilidad del nombramiento de no sólo uno, sino de varios jefes comunales en la II Región.

Tú, como gran educadora sabes que uno de los grandes sentimientos humanos es el amor al terruño. Es un imperativo natural. Dentro de nuestra pequeña gran comunidad el Alcalde es el gran conductor de un grupo que se semeja en características comunes. Pero no puede haber seguridad en esta conducción ni menos eficiencia si se nos mantiene en una espera desconcertante, como tan acertadamente lo destacas en el epígrafe. A la espera de una decisión que contrariando el principio de la regionalización debe venir de la metrópolis que todo lo absorbe y todo lo decide, nos hemos dedicado durante un mes a poco edificantes cuchicheos, a cabildos inútiles y a un discordante adivina buen adivinador respecto a la nueva autoridad comunal.

Te reitero mi aprecio y apoyo por tu valentía.

Hasta pronto.

EL TÍO JOSE SALINAS.

La Estrella del Norte, Antofagasta, 6-VI-1986 p. 3.
165329

Carta a Marina Teresa Castro [artículo] El Tío José Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a Marina Teresa Castro [artículo] El Tío José Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile